



ISSN 1850-2512 (impreso)
ISSN 1850-2547 (en línea)

UNIVERSIDAD DE BELGRANO

Documentos de Trabajo

Area de Estudios Agrarios

**Tradicionalismo y modernización. Las quintas
portuguesas del partido de La Matanza**

Nº 134

Ada Svetlitz de Nemirovsky*

Departamento de Investigaciones

Julio 2005

Universidad de Belgrano
Zabala 1837 (C1426DQ6)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina
Tel.: 011-4788-5400 int. 2533
e-mail: invest@ub.edu.ar
url: <http://www.ub.edu.ar/investigaciones>

*Departamento de Investigación, Universidad de Belgrano.

Para citar este documento:

Svetlitz de Nemirovsky, Ada (2005). Tradicionalismo y modernización. Las quintas portuguesas del partido de La Matanza.

Documento de Trabajo N° 134, Universidad de Belgrano. Disponible en la red:

http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/134_nemirovsky.pdf

1 – Introducción

Desde la perspectiva de los estudios migratorios, la historia de Argentina es la historia de la dinámica de los flujos de población procedentes de Europa, y de la construcción de estrategias personales y grupales orientadas a la integración en el nuevo país. En el abanico de oleadas migratorias que contribuyeron al crecimiento demográfico y desarrollo de este país, la inmigración portuguesa, si bien de larga data en estas tierras (Lewin, B., 1980; Avni, H., 1983; Assadourian C.S. *et al*, 1986), ha sido poco importante numéricamente si se la compara con los grandes contingentes de españoles e italianos, razón esta última que explicaría, como un primer intento de justificación, el desconocimiento que existe en la actualidad acerca de la presencia de comunidades portuguesas en Argentina.

De acuerdo con los datos de la Dirección Nacional de Migraciones de Argentina el saldo de la inmigración portuguesa entre 1857 y 1970 alcanzó un total de 45.000 personas, destacándose por su intensidad las décadas entre 1920 y 1930, y entre 1940 y 1960. Durante la etapa de recolección de datos fueron muchos los portugueses que informaron que un número importante de coetáneos que se habían establecido originalmente en Paraguay y Brasil, decidieron trasladarse a Argentina cruzando los pasos fronterizos en carácter de turistas. De esta manera es de suponer que la Dirección Nacional de Migraciones, que tiene su sede en la ciudad de Buenos Aires, no recibió información sobre estos casos. Borges (1997) hace referencia a esta misma situación.

Los integrantes del primer flujo migratorio portugués del siglo XX a Argentina eran originarios del Algarve y se establecieron en Buenos Aires y en ciudades de la costa atlántica. Pero quienes llegaron entre fines de la Segunda Guerra Mundial y mediados de la década de los sesenta, se asentaron principalmente en los partidos que rodean la ciudad de Buenos Aires, como La Matanza, Escobar, Esteban Echeverría y General Rodríguez, entre otros. Procedentes de Minho, Tras-Os-Montes y Beiras, sus miembros lograron insertarse en el sector industrial y comercial de la economía así como en la producción de verduras, hortalizas y ladrillos.

Los estudios históricos sobre la inmigración portuguesa a Argentina ofrecen algunos aspectos vinculados con la vida cotidiana de la comunidad durante el período del Virreinato del Río de la Plata. Tal es el caso de Paredes (2000), quien en su trabajo sobre la comunidad de comerciantes portugueses establecidos en Buenos Aires a mediados del siglo XVIII investigó sobre la existencia de posibles redes de parentesco, de contactos y de poder en el accionar de sus miembros. Sin hacer referencia al posible origen regional de este grupo migratorio, afirma que *“el centro de todas estas relaciones fueron los intereses comerciales, dada la actividad específica de los actores..... se nota allí un tupido entramado de negocios, pleitos y dependencias*. Las relaciones de amistad y paisanaje entre coétnicos coexistieron con situaciones de conflicto. De esta manera la autora concluye que no se formó una verdadera red social entre los portugueses que se dedicaban a actividades comerciales sino que sólo existieron en relación con su inserción laboral y que no se mantuvieron en el tiempo.

De acuerdo con Reitano (2000), durante el Virreinato la comunidad portuguesa de la ciudad de Buenos Aires estaba formada por dos grupos sociales. El mayoritario, asimilado a los estratos bajos de la sociedad y formado por artesanos y jornaleros, mantenía alianzas matrimoniales exogámicas que hacían peligrar su identidad étnica. El otro grupo de lusitanos pertenecía a la clase media y media alta de la sociedad porteña, integrado por comerciantes mayoristas y minoristas, estancieros y medianos propietarios de tierras. A diferencia a los portugueses pobres tendían a conservar pautas endogámicas y buscaban un buen matrimonio para sus hijas. En el siglo XVIII este grupo de portugueses adoptó las pautas de los grandes mercaderes españoles, vinculados entre sí a través de redes sociales. Ello les permitió, según el autor, *“acrecentar o mantener el patrimonio acumulado a través de los enlaces entre familias de la misma metrópoli. Un buen partido para las hijas de los integrantes de estos sectores podía encontrarse dentro del grupo más selecto de inmigrantes portugueses que llegaban a Buenos Aires con el fin de comerciar, hacer fortuna y, si era posible, afianzar el patrimonio a través de un matrimonio conveniente, dado que si la prometida pertenecía a la misma nación, era una excelente forma de mantener vínculos y relaciones*. (Reitano, 2000, p.23). Además de las alianzas matrimoniales, el padrinazgo y el albaceazgo fueron vías que tendieron a consolidar relaciones familiares y económicas en un afán de los portugueses por ascender en la escala social, no sólo dentro de la comunidad sino también en el contexto de la sociedad porteña.

En su trabajo sobre los portugueses que residían en la ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo XIX, Borges (1989) establece que sobre un total de 91.500 habitantes, los portugueses formaban un núcleo de 629 personas. Como consecuencia del origen migratorio de esta población, la diferencia en favor del elemento masculino era abrumadora: vivían en la ciudad al menos 33 mujeres y 662 hombres. Estos últimos se dedicaban, en su mayoría, a trabajos con poca o ninguna calificación, o se desempeñaban en el comercio y en labores artesanales. Las pautas residenciales de los portugueses de la ciudad de Buenos Aires son analizadas por Borges (1991) en base a los datos de los censos de 1855, 1869 y 1895. Si bien en un primer momento el tipo de trabajo y la nacionalidad eran determinantes del lugar de residencia, a finales del siglo XIX persiste el origen nacional al que se suman los lazos familiares, observándose un aumento de alianzas matrimoniales de carácter endogámico.

En la historia de la inmigración de algarvios a la ciudad de Comodoro Rivadavia, provincia de Chubut, y a Villa Elisa, provincia de Buenos Aires, Borges (1997) ofrece una clasificación de tres sistemas migratorios en la región de Algarve desde el siglo dieciocho hasta 1950. El primer sistema incluye las migraciones internas a Alentejo así como las migraciones internacionales temporarias a Gibraltar y Andalucía. El segundo era parte del sistema migratorio transatlántico que articulaba los países europeos con los americanos. El tercer sistema incluye a los portugueses que emigraron hacia los países europeos industrializados. El trabajo analiza las características de la inmigración de algarvios provenientes de Boliqueime y Saõ Brás de Alportel, y su inserción en dos escenarios socioeconómicos diferentes, la extracción de petróleo en Chubut y la floricultura en Villa Elisa. Borges sostiene que los mercados de trabajo y las características de la sociedad receptora de alguna manera configuraron diferentes experiencias para los inmigrantes. Concluye asignándole a las redes sociales presentes en ambas comunidades una fuerte influencia en la integración de los portugueses.

En un artículo posterior Borges (2000) sostiene que la perspectiva sistémica a los estudios históricos sobre las migraciones de Algarve refleja que los patrones regionales migratorios eran parte de patrones regionales más amplios e internacionales. La participación de algarvios en el sistema migratorio internacional fue parte una larga tradición de emigración en el marco del sistema migratorio del sur de la Península Ibérica. Si bien el análisis demuestra la existencia de continuidad y adaptabilidad del sistema migratorio, al mismo tiempo reconoce la existencia de cambios y la emergencia de nuevos patrones.

En cuanto a las actuales comunidades portuguesas de Argentina podría pensarse que este grupo migratorio se ha mantenido oculto en el proceso de reproducción social del país. El origen de este *silencio* podría buscarse en varias causas, algunas más evidentes que otras. Por una parte, consideramos que existe una dificultad en reconocer apellidos y nombres portugueses como tales. Pinto, Silva, Romero, Costa, Torres, Ventura, Brito, Manuel, José y Joaquín, bien podrían adscribirse a un origen español. Sin embargo, la existencia de veintitres clubes portugueses en este país atestiguan la presencia de los lusitanos. También podría pensarse que en el escenario desordenado de crecimiento y transformaciones de la estructura socioeconómica de Argentina a lo largo del siglo XX los inmigrantes portugueses inventaron aquí una nueva vida y construyeron una forma de autoexclusión social y cultural. Como consecuencia de ello, y a diferencia de otros colectivos migratorios, como es el caso de los gallegos, los italianos, los árabes y los judíos, los portugueses no han tenido un espacio en el imaginario social. El cine, el teatro y la literatura costumbrista argentina no han hecho referencia, desde lo grotesco, al inmigrante portugués. En relación con este tema sería imposible desarrollar una novedosa investigación como la de Núñez Seixas (1999), en el que analiza la construcción de la imagen de los gallegos en la producción literaria y cinematográfica de este país..

El presente trabajo ofrece un análisis de las formas que adoptó la inserción socioeconómica de los portugueses integrantes de la segunda oleada migratoria del siglo XX a la estructura productiva hortícola de La Matanza, uno de los partidos metropolitanos de Argentina. En particular se reconstruye la historia de las quintas portuguesas en el marco de las transformaciones de la estructura productiva hortícola desde la década de los cuarenta hasta nuestros días, ante el impacto de los procesos de modernización y globalización.

Este artículo se apoya en los trabajos de investigación realizados entre mediados de los noventa y el año 2000 en La Matanza. La etapa de recolección de datos incluyó una encuesta a una muestra de quinteros portugueses, historias de vida, entrevistas a informantes claves, observación y observación participante en fiestas y celebraciones en los clubes portugueses de La Matanza, y en procesiones en honor a la Virgen de Fátima en la localidad de González Catán.

2 – El escenario: de una sociedad tradicional a una sociedad moderna.

A partir de la década de los cuarenta comenzó en Argentina un veloz proceso de profundas transformaciones económicas y sociales que impactaron, primordialmente, sobre la Región Metropolitana de Buenos Aires. La Segunda Guerra Mundial impulsó el desarrollo de la industria, que pasó así a convertirse en el sector más importante de su economía ante la imposibilidad de importación de artículos manufacturados procedentes de los países involucrados en acciones de guerra. Al mismo tiempo, los productos agrícolas tradicionales de exportación, como trigo, maíz y lino, resultaron los más afectados por la falta mundial de bodegas, con excepción de la carne. (Di Tella, G. y Zymelman, M., 1973).

De esta manera entre 1947 y 1960 se desarrolló en Argentina el único período de aumento del empleo industrial. En cuanto a la clase obrera, conformada por los migrantes de las provincias del interior, su expansión se atribuye a la creación del empleo asalariado. A este respecto, Torrado (1983) afirma que hacia 1947 el 17 % de la población total del país, había emigrado de su provincia de origen, y el 68 % de esta masa migratoria se había asentado en el Gran Buenos Aires, y su localización residencial se efectuaba en áreas en las que tenía lugar un rápido proceso de división y venta de parcelas de tierra, hasta ese entonces destinadas a usos agrarios.

A mediados de la década de los sesenta la industria en los partidos del Gran Buenos Aires ofrecía el mayor grado de desarrollo, concentrando el 30 % de la producción manufacturera del país, mientras que la ciudad de Buenos Aires pasó a un segundo plano. (Pérez Barrero, 1990).

Situado en el centro-oeste de la primera corona de municipios que rodean la ciudad de Buenos Aires, el partido de La Matanza ofrecía hacia fines del siglo XIX marcadas características rurales, con una importante riqueza ganadera. Entre principios del siglo XX hasta finales de la década de los treinta dio comienzo la división de la superficie agraria y el aumento del número de pequeñas explotaciones de carácter intensivo, en el contexto de la instalación de pequeñas fábricas en las cercanías del límite con la ciudad de Buenos Aires.

Pero los inmigrantes portugueses que llegaron entre las décadas de los cuarenta y los sesenta se asentaron en un partido que estaba en pleno proceso de grandes transformaciones socioeconómicas y territoriales. El indicador relevante fue la implantación industrial estimulada por la política económica del gobierno de Juan D. Perón (1946-1955). La veloz y desordenada instalación de un número significativo de establecimientos industriales crearon las condiciones para una modificación profunda del partido, que rápidamente adquirió la característica de urbano y se convirtió en atracción para miles de desocupados del interior del país y de inmigrantes procedentes de países europeos y limítrofes, procesos que se encadenaron entre sí para dar lugar a una transformación crucial de La Matanza, que he caracterizado como el período de modernización del partido. (Svetlitz de Nemirovsky, A., 2004).

En el análisis e interpretación del proceso de crecimiento sociodemográfico, implantación industrial y urbanización de la Región Metropolitana no pueden dejar de mencionarse los aportes de Germani (1963, 1965, 1971, 1987). En relación con los cambios que se produjeron en la sociedad argentina a partir de la década de los cuarenta, Germani (1965, 1971) antes que referirse a un proceso de modernización en sí se remite al de transición de una sociedad tradicional a una sociedad industrial en el caso de los países latinoamericanos. Esta transición es considerada por el autor como un proceso acumulativo de cambio estructural, cuyos elementos fundamentales son el desarrollo económico, la modernización social y la modernización política y cuya interrelación es de causalidad recíproca. La conceptualización germaniana estructural no gradualista es aplicable al proceso veloz y desordenado que hacia fines de la década de los sesenta había transformado los partidos metropolitanos.

Durante el período de modernización de La Matanza se pueden destacar dos componentes. En primer lugar, aquellos articulados con la implantación industrial en sí. El otro componente remite a los cambios que se introdujeron en la estructura social y cultural de la población matancera. La inclusión de un número importante de habitantes en la fuerza de trabajo industrial fue el punto de partida de las transformaciones de la vida cotidiana y del imaginario colectivo. Así, el trabajo, la educación, el nuevo espacio de la mujer en el mundo laboral, el ocio y la familia comenzaron a girar alrededor de nuevos valores y actitudes. Los nuevos patrones de comportamiento en el marco de la organización social de las fábricas exigían la

búsqueda de la eficiencia, el respeto estricto de los horarios de trabajo y de las jerarquías de mando. Este proceso significó un verdadero proceso de aculturación no sólo para la gran masa de los nuevos obreros industriales del partido sino para la sociedad matancera en general. La vida de los viejos pobladores de La Matanza y la de los nuevos inmigrantes había transcurrido hasta ese entonces en contextos rurales tradicionales, atrasados y pobres. (Svetlitz de Nemirovsky, A., 2004).

3 – La comunidad portuguesa de La Matanza

Tal como se dijo anteriormente entre las décadas de los cuarenta y los sesenta se produce en La Matanza el asentamiento de flujos migratorios originarios de países involucrados en la Segunda Guerra Mundial. Italianos, eslovenos, polacos, ucranianos, checos, serbios, croatas, portugueses y otros se integraron a todo tipo de actividades de la vida urbana a través del cuentapropismo. Una excepción la constituyó un grupo de portugueses que accedió a la producción de verduras y hortalizas y que constituyen los actores sociales sobre los que se ha indagado en este artículo.

Las ciudades de Isidro Casanova y González Catán del partido de La Matanza son una de las tantas *esquinas portuguesas del mundo*.¹ La razón del asentamiento de los inmigrantes portugueses prioritariamente en estas dos localidades se fundamenta en que la estructuración de la inmigración portuguesa se construyó sobre la base de la existencia de redes familiares, amicales y locales.

Fue común que los integrantes de los diferentes flujos migratorios europeos que llegaron a Argentina lo hicieran a través de una *carta de llamada* enviada por un familiar desde este país. En el caso de los portugueses de La Matanza los mecanismos de cooperación y solidaridad de los familiares y amigos establecidos previamente en La Matanza, no terminaban con el envío de una carta de llamada y la oferta de trabajo. Los recién llegados residían al principio en la casa de algún familiar o coétnico. Esta resultó la vía por la cual en la posterior elección de un lugar de residencia definitivo se optara por la cercanía de familiares y amigos. La multiplicación de estas redes tuvo un efecto lineal sobre la ocupación del espacio social y territorial.

La integración de los nuevos inmigrantes a la estructura socioeconómica de La Matanza fue un proceso carente de conflictividad. Como acertadamente sostiene Alvarez Dorronsoro (1994), *“el éxito de la integración no depende sólo de las políticas públicas que se llevan a cabo. Está condicionado también, y de manera decisiva, por las oportunidades de trabajo, por las expectativas de movilidad social ascendente que la estructura económica de la sociedad receptora ofrezca.”* (Alvarez Dorronsoro, 1994, p. 35). De esta manera se fue consolidando en La Matanza una sociedad con notorias características de heterogeneidad en términos estrictamente étnicos y en un claro proceso de integración pero, y esto es importante de destacar, no de asimilación. La adquisición de la ciudadanía argentina y la asistencia a las escuelas públicas de los hijos de los inmigrantes no fueron factores que actuaran negativamente sobre un proceso de constante reconstrucción de la identidad étnica.

Alrededor de la década de los setenta comenzaron a fundarse en La Matanza los clubes de las comunidades extranjeras probablemente como una forma de defensa ante la *amenaza*, no exenta de una fuerte carga simbólica, de la pérdida de los elementos estructurantes de la propia cultura. Los miembros de la comunidad portuguesa participaron de este proceso de construcción de un *espacio de herencia cultural*, como denomina Rocha-Trindade (1988) a las instituciones étnicas portuguesas en el ámbito de la emigración. El Club Portugués de Isidro Casanova, uno de los más importantes de este país, fue fundado en el año 1978. Posteriormente tuvo lugar la creación de otro club, más pequeño que el anterior, en la ciudad de González Catán. Si bien se mantiene una constante interrelación entre ambas instituciones, se percibe la existencia de una sutil diferenciación económica entre sus miembros.

Es necesario señalar que se carece de estadísticas sobre el número de portugueses que actualmente residen en La Matanza. La discontinuidad de la inmigración a mediados de los sesenta como el paulatino fallecimiento de los viejos inmigrantes tuvieron un impacto negativo sobre la comunidad. Los líderes de los clubes portugueses consideran que podría llegar a 1000 personas y el de lusodendientes a 9000, categoría esta última en la que se incluyen hijos y nietos.

1. La expresión es la traducción de “Portuguese corners of the world” con la que Feldman-Bianco (1992) describe la ciudad de New Beldford, en Estados Unidos, donde reside una importante comunidad portuguesa.

Además del trabajo como productores hortícolas los portugueses de La Matanza se dedicaron al comercio y a la industria. Es de destacar que los mecanismos a través de los cuales accedieron a la propiedad de las empresas coinciden con los que se han observado entre los productores hortícolas: primero trabajaron en diferentes oficios; luego con los ahorros que habían logrado se asociaron entre coétnicos y organizaron pequeños negocios. Favorecidos por la veloz expansión económica y crecimiento demográfico que tuviera lugar en La Matanza entre las décadas de los cuarenta y los sesenta, estos emprendimientos se transformaron en empresas comerciales, entre las que se destaca el predominio de los negocios de materiales de construcción, ferreterías, empresas de transporte, agencias de viajes. Se repite en las empresas una organización del trabajo básicamente familiar al igual que en las quintas. No obstante, se ha podido comprobar en ambos casos la presencia de personal no perteneciente a la comunidad portuguesa que está a cargo de trabajos poco calificados.

El tema de los posibles indicadores de movilidad social en una comunidad de inmigrantes no está exento de dificultades, en razón de que entran en juego cuestiones culturales y sociales que no pueden dejarse de lado. Hace ya varios años se pudo comprobar que existe en la sociedad matancera la idea generalizada de que en su proceso de reproducción social los portugueses lograron un buen nivel de acumulación. Es obvio que en el proceso de inserción socioeconómica de los inmigrantes cada individuo cuenta con sus propios recursos y estrategias a fin de canalizar su energía social y vital, pero es obvio también que la contención, solidaridad y ayuda que las redes de familiares y de amigos ejercen sobre el sujeto facilitan y aceleran la inserción social y económica en el nuevo país. De esta manera los portugueses constituirían el modelo paradigmático de los inmigrantes europeos que, tal como sostuvo Germani (1963) rápidamente ascenderían en la escala social para formar parte de la clase media argentina. Sin embargo no todos los portugueses de La Matanza tuvieron las mismas oportunidades de acumulación. Sobre la base de los contactos mantenidos durante los años de trabajo en la comunidad, se ha podido observar un pequeño grupo de matrimonios mayores con dificultades económicas. Tal es el caso de M., una mujer de sesenta y tres años, quien expresaba su desdicha de esta manera:

“En Portugal escaseaban todas las cosas y lo poco que había era muy caro y los pobres como nosotros no podíamos comprar... éramos muy pobres y somos todavía. Usted lo puede ver.”

Es de destacar que el testimonio de M. fue el único que hiciera referencia explícita a la situación de pobreza en la que había transcurrido su vida; necesidades insatisfechas que pareciera haber sido una constante en su existencia. Históricamente el emigrante portugués no hacía referencia a su fracaso económico. En encuentros informales en el Club Portugués de Isidro Casanova oportunidad de escuchar a algunos hombres mayores hacer referencia a las virtudes de los lusitanos, como la honradez, el orgullo y la discreción en los gastos.

Las fluctuaciones económicas internas e internacionales gravitaron en forma negativa en los últimos años sobre la población general de Argentina, y sobre la clase media en particular, situación a la que constantemente hacen referencia los portugueses en su carácter de dueños de sus propias empresas. Un rasgo común es el desencanto por la actual crisis y el deseo/utopía del regreso.

“...ahora nos están matando con los impuestos, y yo no puedo vender acá y comprarme todo lo que tenía allá (en Portugal), porque si yo pudiera hacer eso, yo me voy mañana mismo”. (J, 72 años, empresario).

En la historia de la emigración portuguesa el mito del retorno se articula con el mito de la fortuna brasileña. Dado que Brasil fue el país que históricamente absorbió el mayor número de portugueses, la idea de la fortuna brasileña tiene raíces en el pasado colonial y estaba íntimamente ligada con el enriquecimiento rápido para luego retornar a Portugal. (Halpern Pereira, 1984). El “*brasileiro*” era la figura que respondía a la del portugués emigrante pobre que regresaba de Brasil con grandes sumas de dinero, para posteriormente hacer importantes inversiones financieras. A lo largo de la historia de la emigración se reprodujo el mito del retorno enraizado en aquella figura hoy legendaria del *brasileiro*.

Como se dijo anteriormente, entre los portugueses de mayor edad de La Matanza está presente la idea del retorno, pero este retorno adopta la forma de una utopía. Parecería que el Portugal al que desean regresar no es el actual sino el que ellos dejaron. En la narrativa de la migración es posible percibir un mismo lenguaje diaspórico en todos los portugueses (Clifford, 1994), cuyo componente más significativo es un sentimiento de resignación y aceptación de la vida fragmentada que construyeron, y que se sintetiza en la expresión de *vivir en Argentina pero desear Portugal*.

A través de prácticas de la vida cotidiana, como la asistencia a clubes e iglesias portuguesas y la constante interrelación entre coétnicos, se reproduce en la vida familiar la nostalgia de Portugal. Estos elementos operan como mecanismos de transmisión y refuerzo del sentimiento de *saudade* y de la memoria cultural en hijos y nietos nacidos en Argentina. El término *saudade*, originado en el siglo XVI como sinónimo de *nostalgia*, es considerado por Feldman-Bianco (1992) como un constructo cultural que definiría la identidad portuguesa en el marco de la emigración. De esta manera el curso de la vida está inmerso en un sentimiento de desarraigo constante.

Una especificidad propia de este grupo etnocultural es una constante reconstrucción de sus límites cuando se ha observado sus intercambios con la sociedad en general. (Barth, 1969). No obstante, es con los miembros de las comunidades italiana y española de La Matanza con quienes están unidos a través de relaciones de amistad y solidaridad que comenzaron hace ya varias décadas.

Si consideramos la totalidad de la comunidad portuguesa de La Matanza, y en relación con la construcción de la identidad, hemos observado que existe en ella una fragmentación. Por una parte hay un grupo fuertemente endogámico que conserva su autoidentificación con los valores y tradiciones portuguesas, y al mismo tiempo reconstruye constantemente los límites étnicos en la esfera pública de la vida social. Los quinteros portugueses podrían adscribirse a este primer grupo. En el transcurrir de su vida cotidiana está presente aquello que con un significado difuso podría ser denominado la memoria cultural, cuyos elementos de mayor significación son la lengua, las comidas, la organización familiar, la música y la presencia en todos los hogares de una imagen de la Virgen de Fátima traída de Portugal.

Al mismo tiempo, otro grupo de portugueses, aquellos insertos en general en actividades económicas en las ciudades de La Matanza, se presenta como ya asimilado a la sociedad nacional, y parecería que sus límites étnicos han sufrido un proceso de evanescencia. Podría pensarse que este es el caso en que, frente a un nuevo contexto sociocultural, se institucionalizaron nuevos patrones de conducta, en oposición a los quinteros, agrupados en el sector rural del partido, con una intensa interrelación entre ellos y aislados de la multiculturalidad de la vida urbana. En general, en este segundo grupo de portugueses, muchos de sus miembros presentan prácticas de exogamia, con un nivel relativo de concurrencia a clubes e iglesias portuguesas.

Paradójicamente, si bien se dijo al principio que podría reconocerse una fragmentación dentro de la comunidad portuguesa de La Matanza en relación con la identidad étnica, al mismo tiempo es evidente una articulación entre la totalidad de sus miembros cuando se analiza la identidad nacional. En este sentido es importante establecer la diferencia que otorgamos a los conceptos de identidad étnica e identidad nacional en este trabajo. Mientras que la etnicidad permite clasificar a una persona de acuerdo con una identidad básica, supuestamente determinada por su origen y formación, y presupone una categoría cultural, (Barth, J., 1976), el concepto de nación constituye una categoría política. (Esteve Fabregat, 1982).

El concepto de identidad nacional tiene sin duda su anclaje en el de nación. Según Gellner (1983) en la definición de nación no pueden obviarse dos elementos básicos, como son la voluntad y la cultura. Voluntad en cuanto adhesión y lealtad. Con esta afirmación Gellner supone que las naciones son constructos hechos por los hombres, sobre la base de las convicciones, fidelidades y solidaridades de un grupo que quiere perdurar; de ahí la implicación de la voluntad. La otra perspectiva es la de nación como un sustrato cultural compartido. Pero el autor no sólo define una nación sobre la base de una causa común y de la voluntad, sino que propone agregar la unión de ambos elementos al de la unidad política.

Si bien es evidente entre los autores comentados anteriormente coincidencias generales en cuanto a la concepción de identidad nacional y de nación, Anderson (1997) agrega a esta última la característica de *comunidad imaginada*. Esto último se fundamenta en la idea de que si bien los miembros de una nación no se conocen todos entre sí, ni se conocerán jamás, "en la mente de cada uno vive la imagen de su comunidad". (Anderson, 2000, p.23).

No obstante las connotaciones básicas de ambas categorías de identidad, parecería que no se oponen entre sí sino que por el contrario se yuxtaponen en algunos casos. Así, es interesante señalar que a diferencia de la autoidentificación étnica presente entre los portugueses que residen en el sector rural del partido, en el discurso de todos los inmigrantes portugueses de La Matanza es constante la referencia al país de origen, lo que evidencia en forma significativa el sentido de pertenencia a la nación portuguesa. En el caso de los inmigrantes en Francia, Schnaper (en Contreras, 1994), sostiene que la asimilación completa, particularmente cuando se trata de grupos étnicos y no simplemente de individuos aislados, es un mito.

En las capillas levantadas por los inmigrantes portugueses de La Matanza el ritual de la Virgen de Fátima está a cargo de curas brasileños y ofrece en forma significativa la unión de lo sagrado y lo profano, lo religioso y lo nacional. Si bien en general el idioma utilizado es el español, es de destacar que entre los cánticos se incluyen himnos religiosos en portugués, otros en español y canciones populares portuguesas cuyas letras describen las diferentes regiones lusitanas.

El doble anclaje se refuerza en las prácticas de la religiosidad popular. La Virgen de Fátima, la Virgen Madre, simboliza la madre tierra portuguesa. De esta manera, el nuevo país es vivido por los portugueses, siguiendo la teoría esbozada por Achard, L. y Massera, J. (1982) como la madrastra que reemplaza a la madre abandonada o que lo ha rechazado, expulsándolo de su seno. El ambiente en el que se desarrolla el ritual es de extrema tristeza, en especial mientras se entonan las canciones populares portuguesas. El llanto no está ausente entre quienes nacieron en Portugal.

La unción y veneración de la Virgen de Fátima no sólo genera una síntesis del ethos del pueblo portugués sino que al mismo tiempo ofrece, en un plano más profundo, una cosmovisión, aquello que Geertz (1989) define como una forma de ordenar la realidad. Así, ambos niveles, ethos y cosmovisión, se refuerzan mutuamente en el ritual: ofrecen a los inmigrantes una estructura cultural particular, que se asienta sobre la experiencia migratoria vivida y los sentimientos por la patria lejana, al mismo tiempo que se fortalece la sensación de armonía con un orden metafísico.

El público presente en la misa es en general femenino: mujeres ancianas portuguesas, algunas acompañadas por sus hijas portuguesas y sus nietas argentinas. Si bien estas últimas no han vivido la experiencia de la migración, reflexionan sobre este fenómeno utilizando los mismos recursos de las generaciones anteriores, adoptando en este aspecto una identificación diaspórica sumamente intensa.

4 - Las quintas portuguesas.

Los planteos fundamentales de Castells (1992, 1997) y Signorelli (1999) para el estudio de las ciudades, en particular la propuesta de considerar las ciudades como una realidad espacial y social producto de las relaciones sociales que se entrelazan en ella, articuladas económicamente, han servido de apoyo a la perspectiva adoptada en este trabajo, cuya idea básica es considerar las quintas portuguesas como una forma producida sobre la que han mediado condiciones históricas, valores y mapas cognoscitivos propios del período premigratorio. Si nos preguntamos, ya en un plano de abstracción, qué representa la reconstrucción de las transformaciones de las quintas portuguesas de La Matanza durante los últimos cincuenta años, la respuesta es que constituye una historia de las relaciones entre los inmigrantes portugueses y la unidad productiva, en el marco de un período histórico determinado.

La situación de extrema pobreza en la que históricamente llegaron los inmigrantes a Argentina a fines del siglo XIX volvió a repetirse en el caso de los portugueses a mediados del siglo XX. En el relato de la migración fue la crisis económica, y el contexto de privaciones en que se desenvolvía la vida durante la etapa pre-migratoria la razón de la partida de Portugal. La imagen de la pobreza se repite, se la describe y se la desentraña.

“Mi madre hacía la limpieza en casa de una señora rica”. (B, 69 años).

“En Portugal estábamos mal y no parecía que iba a mejorar tanto como dicen que mejoró ahora”. (F, 63 años).

“Cuando la gente mataba un chanco, con los huesos se hacía sopa. Comían hasta los huesos y los restos que sobraban, que quedaba arroz sin nada, venía una señora a pedirlo para que coman sus hijos, lo pisaba y hacía sopa...” . (L.)

“... la situación económica nuestra y de mis familiares más cercanos no era buena y parecía que nunca iba a cambiar.” (G, 62 años).

“... era una vida muy triste con mucho sufrimiento; yo comencé a trabajar junto a mi madre a los seis o siete años en la cosecha de las aceitunas.” (A, 62 años).

En estas condiciones los portugueses procedentes del norte lusitano aceptaron cualquier tipo de trabajo en La Matanza. Mientras algunos se incorporaron al sector comercial e industrial, otros encontraron ocupación en las quintas de verduras y hortalizas como jornaleros de arrendatarios italianos, argentinos, e incluso de portugueses que habían llegado entre las décadas de los veinte y los treinta.

Ante la necesidad de dinero, muchos combinaron al principio el trabajo en las quintas de La Matanza con la participación periódica en las cosechas de cereales y oleaginosas en otros partidos de la provincia de Buenos Aires.

En los primeros tiempos el trabajo como jornaleros en las quintas no estuvo exento de sacrificios. En la descripción que hace de la vida de su padre un joven lusodescendiente, Fernando Moura, afirma que los jornaleros portugueses " *lavaban a terra com asnos o cavalos com un arado chamado manceiro que tinha forma de triângulo. Necessitavam-se tres pessoas para arrastar-lo. Uma fazia de guia ao cavalo e as outros dois tiñan que aguentar os vértices inferiores do arado. Depois do arado.fazian os riscos (os sulcos) a mao con pesadas enxadas.* " (Moura, F., 1999, p.4).

El veloz proceso de expansión socioeconómica que se registró en La Matanza, y que se canalizó a través de múltiples oportunidades de inserción laboral, asociado a su considerable extensión en comparación con los otros partidos, fueron factores que obraron a favor de su elección como lugar de asentamiento para los portugueses.

Después de algunos años de trabajar en las quintas como jornaleros fue común que varios portugueses se asociaran entre sí, unieran sus ahorros y con la ayuda económica de un coétnico, arrendaran tierras y comenzaran su propia producción. En la etapa que aquí nos ocupa, el mayor problema que se presentaba era la devolución del préstamo, sobre todo si se tiene en cuenta la vigencia de los estrictos principios éticos que guiaban las acciones de este grupo étnico.

El contexto de desarrollo sociodemográfico y económico que comenzó en la década de los cuarenta contribuyó al mejoramiento de la situación laboral de los inmigrantes en general. Mayor población y mayor necesidad de alimentos, mayor producción y, consecuentemente, mayor necesidad de jornaleros, fue la fórmula que contribuyó a la posibilidad de acumulación de los portugueses involucrados laboralmente en el sector hortícola.

En las transformaciones de la estructura agroganadera de La Matanza tienen una importancia significativa los cambios del uso de la tierra: entre 1947 y 1960 perdió el 66 % de la superficie destinada a prácticas agrarias, en un proceso que puede muy bien caracterizarse como poco frecuente en la historia de la producción agrícola argentina. La pérdida de 15.354 hectáreas de superficie agraria en trece años permite apreciar la complejidad que trajo aparejada la reestructuración socioterritorial como efecto del proceso de implantación industrial. Semejante reducción del elemento fundamental de la producción agraria remite, a primera vista, a una desarticulación de la reproducción de las prácticas. Sin embargo la importancia cuantitativa del crecimiento poblacional, que desemboca en un acelerado proceso de urbanización, implica mayor necesidad de alimentos frescos. De esta manera, de una pequeña producción de características casi marginal hasta la década de los cuarenta, el sector hortícola comienza un proceso de creciente expansión.

En términos generales puede establecerse que entre 1947 y 1970 creció la franja de minifundistas y la de pequeños propietarios, en su gran mayoría portugueses, quienes trabajaban parcelas entre 5 y 25 Has. de superficie, y un grupo menor de productores medianos y grandes, que surgieron ante la división de las grandes estancias.

En la escala social agraria de los portugueses la etapa del arrendamiento fue fructífera económicamente y trajo la inclusión de las mujeres en el proceso productivo. En la década de los sesenta las mujeres comenzaron a cumplir en las quintas roles que hacían a la infraestructura productiva, como la preparación diaria de comidas para todo el personal, que incluía portugueses y argentinos provenientes de las provincias del interior del país, o directamente en el trabajo de la tierra.

Darí la impresión que entre 1947 y 1969 los productores comienzan a elaborar estrategias orientadas hacia un reacomodamiento de la producción, en vista de la importante pérdida de la superficie agraria. En

estas condiciones tiene lugar un proceso de notoria inestabilidad de dos componentes importantes de la estructura productiva. Así, entre 1947 y 1960 el número de parcelas desciende 68 % y se mantiene la superficie promedio de las explotaciones, pero a partir de 1969 aumenta notoriamente el número de parcelas como producto de la división de la superficie agraria al mismo tiempo que desciende la superficie promedio de las explotaciones.

Aproximadamente entre fines de los sesenta y principios de los setenta, y tras un período que permitió la formación de un pequeño capital, los arrendatarios portugueses lograron la propiedad de las tierras que trabajaban. Un rasgo distintivo de la quinta portuguesa fue su carácter de explotación familiar, que se mantiene hasta nuestros días. (Svetlitz de Nemirovsky, A. *et al*, 1997).

En general se percibe que el quintero no contabiliza como un gasto su trabajo y el de su familia, a lo que hay que sumar un número significativo de labores que él mismo desarrolla como resultado de su tendencia al ahorro en cuanto a la contratación de personal. En el clásico trabajo sobre los productores de algodón en el norte de la provincia de Santa Fe, Argentina, Archetti, E. y Stölen, K. (1975) afirman que en la lógica de los colonos italianos la tierra no es considerada como un capital sino como un medio y un objeto de producción. En los quinteros portugueses de mayor edad se ha podido apreciar el mismo criterio, pero no así en los luso-descendientes, proclives a la incorporación de tecnología y con una concepción más cercana a la búsqueda de la eficiencia y de competitividad propias del modo capitalista de producción. (Svetlitz de Nemirovsky, A., 2004).

Como en toda explotación familiar la principal característica de la quinta portuguesa fue, y sigue siendo, la conjunción de la propiedad de la tierra y la organización de la producción a cargo de una misma persona, el quintero. En relación con las sociedades agrarias etnográficas y en su carácter de explotaciones familiares, Millassoux (1993) construyó un cuerpo teórico cuyos conceptos pueden adaptarse al modelo productivo que aquí se está considerando. Según este autor las explotaciones familiares constituirían en sí mismas una particular forma de organización social, regida por leyes que le son propias, donde las obligaciones y derechos de los individuos emergen de las relaciones de producción así como de las relaciones de reproducción, presentes estas últimas en la vinculación vertical entre padres e hijos. En consecuencia, las relaciones de producción en el ámbito de la familia constituyen sistemas estables, organizados, sobre la base del rol del individuo en una célula productiva, y a su vez, de su lugar en el ciclo de la reproducción biológica. Esta situación dual a la que está sujeto el individuo podría ser considerada como el mecanismo básico del mantenimiento de este modelo.

De esta manera es posible considerar el trabajo familiar como una condición estructural definitoria, no carente de resistencia y plasticidad, capaz de elaborar estrategias de organización y reacomodación como respuesta al proceso de transformaciones a que ha estado expuesto el sector hortícola de La Matanza.

En relación con el proceso de comercialización de la producción se mantiene una rutina diaria que comienza a las cuatro de la madrugada, con el objeto de llevar las verduras y las hortalizas ya lavadas, divididas de acuerdo con sus características y debidamente acondicionadas en cajones, al Mercado Central de Buenos Aires. Alrededor de la década de los sesenta el quintero llevaba la producción al antiguo Mercado Central, ubicado en un barrio céntrico de la ciudad de Buenos Aires. Actualmente este mercado concentrador funciona en el partido de La Matanza y son los hijos de los propietarios quienes están a cargo del transporte y la comercialización de la producción. Desde un principio, y hasta nuestros días, el acondicionamiento de las verduras, hortalizas y crucíferas para el mercado estuvo en manos de jornaleros argentinos.

Las quintas portuguesas tienen la particularidad de tratarse de una empresa individual y altamente competitiva. Si bien hace algunos años se organizó una cooperativa de quinteros, ésta tuvo una existencia efímera, lo que no deja de sorprender tratándose de un conjunto de productores no sólo integrantes de una comunidad étnica sino también ligados entre sí por lazos familiares y amicales.

La capacidad de los quinteros portugueses para la construcción de estrategias vinculadas con el manejo de la explotación y orientadas a la búsqueda de mayores ganancias se sustentan en su experiencia en el trabajo de la tierra, no obstante sorprende la ausencia de vinculaciones con la agroindustria. Se puede afirmar que jugaron un papel esencial las etapas anteriores como arrendatarios y jornaleros en Argentina, así como el trabajo en explotaciones de tipo intensivo en el período pre-migratorio. El 95 % de los quinteros

encuestados nació en Portugal y el 5% restante en Argentina. La totalidad de los quinteros provienen de las regiones de Beiras, Tras-Os-Montes y Minho. En relación con la nacionalidad de las esposas, el 71 % nació en Portugal y el 29 % restante, que nació en Argentina, son hijas de portugueses. Estos porcentajes revelan un alto índice de endogamia que, desde nuestra perspectiva, ha condicionado de alguna manera la organización del trabajo en la explotación, en especial en relación con la inclusión de la mujer en el proceso productivo.

En relación con la identidad ocupacional de estos inmigrantes es de destacar que se ha transmitido en forma lineal de una generación a otra: el 95 % de los padres de los productores de La Matanza fueron quinteros en Portugal. Al mismo tiempo fue interesante poder conocer el porcentaje de propiedad/tenencia de la tierra de los padres de los quinteros en el país de origen. Al respecto, el 66 % de los padres de los quinteros eran propietarios, el 24 % combinaban propiedad con arrendamiento y el 5 % jornaleros.

El hecho de que la casi totalidad de los padres de los quinteros hayan estado vinculados con actividades agrícolas en Portugal, hizo presumir que los actuales productores de La Matanza trabajaron desde muy jóvenes en las explotaciones de sus padres. Las respuestas a la pregunta "¿Cuándo comenzó a trabajar?" confirmaron nuestra suposición inicial: el 67 % de los quinteros comenzó a trabajar desde niño, el 19 % desde joven y el 14 % no contestó.

En la muestra de quinteros encuestados se pueden reconocer dos franjas generacionales: un grupo de población envejecida, de más de 61 años, que representa el 85 % del total de los productores, y otro cuya edad oscila entre los 40 y 50 años aproximadamente, que podría caracterizarse como la generación posterior. El fenómeno en sí de una inclusión en labores agrícolas desde la niñez y juventud, representa la posibilidad de un período corto, irregular, de asistencia escolar en razón de las obligaciones laborales. Esta situación se percibe en el bajo nivel de educación alcanzado por los quinteros de mayor edad y por sus esposas: sólo un 10 % finalizó la escuela primaria, mientras que el 71 % de maridos y esposas tienen la escuela primaria incompleta.

En la medida que crecieron los hijos varones de los quinteros se fueron incorporando a la empresa familiar y continuaron residiendo en la explotación después del matrimonio. La práctica de la patrilocalidad se mantiene hasta nuestros días, aunque los lusodescendientes manifiestan últimamente una tendencia a residir en las ciudades cercanas a las quintas a fin de facilitar la asistencia de sus hijos a los establecimientos educativos.

En las explotaciones se generó una división del trabajo por sexo y edad que se fue modificando a través del tiempo, en particular con respecto al trabajo de la mujer y en relación con el proceso de acumulación. Así, cabe destacar que en los años siguientes a la adquisición de la tierra y en la medida que se consolidaba la explotación, se presentaba la obligación de la devolución de los préstamos al mismo tiempo que se articulaba la producción con un aumento de la demanda del mercado. En este proceso el trabajo de la esposa constituyó un elemento importante. Pero la reproducción de este sistema de trabajo tendió posteriormente a modificarse una vez que se saldaron las deudas, dio comienzo nuevamente un proceso de acumulación y se incorporaron hijos varones y nueras a la fuerza de trabajo familiar.

Sin embargo, y asociado a los diferentes niveles de producción, es necesario señalar que no todos los quinteros ingresaron a un mismo proceso de acumulación. La ausencia de hijos varones y la práctica de la patrilocalidad obraron como un freno a la expansión de la producción ante la ausencia de la generación de luso-descendientes. De esta manera las quintas que están a cargo de propietarios de edad avanzada, sin hijos varones, han quedado rezagadas en cuanto al nivel de la producción.

En cuanto a la evolución de la estructura social agraria del sector hortícola de La Matanza se mantuvo hasta 1993 un modelo unidireccional de ascenso social, cuya característica esencial fue la caída del arrendamiento y el acceso a la adquisición de tierra. La implementación de políticas neoliberales impactó negativamente sobre los pequeños productores hortícolas y entre 1993 y 1994, imposibilitados de hacer frente a los impuestos y a los gastos que demandaba la producción, muchos quinteros arrendaron y/o vendieron sus parcelas a sus vecinos y se retiraron de la actividad, dando comienzo un proceso de concentración de la propiedad de la tierra.

Por otra parte el surgimiento de una sociedad transnacional, altamente informatizada, conectada y competitiva como consecuencia del proceso de globalización, impactó en la estructura socioeconómica del

partido. En el nuevo modelo mundial, dominado por las actividades financieras y los servicios a la producción, la industria es considerada importante pero, como sostiene Sassen (1999), no tiene por qué ser nacional. La caída de la producción industrial fordista, que fuera el eje del desarrollo de La Matanza, generó un nivel de desempleo desconocido hasta ese entonces.

De esta manera los quinteros se vieron perjudicados por la disminución de la capacidad de compra de la población en general, la sobreproducción de verduras y hortalizas frescas y la preferencia de los clientes de los grandes supermercados transnacionales por los productos hortícolas congelados. En este contexto los quinteros portugueses de La Matanza no fueron ajenos a la crisis por la que transita Argentina desde los noventa hasta la actualidad.

5 – Conclusiones

Los miembros de la comunidad portuguesa de La Matanza llegaron en una etapa de grandes transformaciones cuyo clímax de desarrollo socioeconómico fue una condición facilitadora de su integración, sin haber desplazado a otro grupo social.

Las quintas portuguesas ofrecen en la actualidad un complicado entramado de tradición y modernidad tanto a nivel de los actores sociales y su particular doble anclaje, como en cuanto a la organización de la producción. En consecuencia la hibridez cultural a la que hacen referencia antropólogos como García Canclini (1989) y Signorelli (1999), no constituye sólo una condición propia de las aglomeraciones urbanas sino que se hace aplicable a unidades agrarias como las quintas portuguesas de La Matanza.

El duro proceso de transculturación que vivieron los portugueses constituye el factor más importante en la constitución de estos actores sociales. La constante referencia al proceso migratorio, a la patria lejana y al deseo/utopía del regreso emergen como los componentes principales de un lenguaje diaspórico, teñido de tristeza y resignación. Las actividades sociales de los clubes portugueses, que promueven una intensa interacción social entre sus miembros, junto con el traslado de una práctica religiosa premigratoria constituyen estrategias que reconstruyen y refuerzan la identidad étnica y la identidad nacional.

En relación con la causa profunda de la inmigración a Argentina de los inmigrantes procedentes del norte portugués se concluye que fue la búsqueda de un mecanismo de ascenso social característico de la sociedad capitalista, en el que las redes sociales tuvieron un peso definitorio.

A diferencia de lo que podría pensarse ante el avance del proceso de implantación industrial y urbanización sobre el partido de La Matanza, cabe destacar la emergencia de un incremento sostenido de la producción hortícola a partir de la década de los sesenta que descansa en el veloz crecimiento demográfico de la Región Metropolitana de Buenos Aires. Las bases económicas y sociales del proceso de expansión de la producción hortícola de La Matanza tuvo como componentes fundamentales la disponibilidad de parcelas pequeñas adecuadas para una producción de carácter intensivo, la demanda constante de productos alimenticios frescos por parte de una población en crecimiento, la cercanía con la ciudad de Buenos Aires y una fuerza de trabajo con un bajo nivel de salarios integrada por los migrantes del interior del país. Pero el elemento esencial que favoreció la consolidación de este proceso fueron las quintas portuguesas. Esta afirmación refuerza el papel esencial de los inmigrantes portugueses como los actores sociales que aportaron su experiencia premigratoria y construyeron estrategias consecuentes con sus objetivos, orientadas a la reproducción de este modelo productivo que sobre la base de la organización familiar del trabajo demostrara su capacidad de adaptación a la complejidad de la evolución económica del partido.

6 – Bibliografía

- Achard, L. Y Massera, J., (1983), "Vicisitudes del inmigrante". En *Revista de Psicoanálisis*, tomo 40. Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Alvarez Dorronsoro, I. (1994), "Los retos de la inmigración". En J. Contreras(Compilador), *Los retos de la inmigración. Racismo y pluriculturalidad*. Talasa Ediciones, Madrid.
- Archetti, E. y Stölen, K., (1975), *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Assadourian, C.S., Beato, C. y Chiaramonte, J.C. (1986), *Argentina: de la conquista a la independencia* Editorial Hyspamérica, Buenos Aires.
- Astori, D., (1984), *Controversias sobre el agro latinoamericano*. CEPAL, Chile,
- Avni, H., (1983), *Argentina y la historia de la inmigración judía, 1810-1950*. Editorial Universitaria Magnes, Universidad Hebrea de Jerusalem. AMIA, Comunidad de Buenos Aires.
- Baganha, M.I., (1998), "A emigração portuguesa e as correntes migratorias internacionais (1885-1974). Síntese histórica.". En *Estudios Migratorios latinoamericanos*, N° 38, año 13.
- Barth, F., (1969), *Ethnic groups and their boundaries*. Basic Books, New York.
- Borges, M., (1989), "Los portugueses en Buenos Aires a mediados del siglo XIX: una aproximación sociodemográfica". En *Estudios Migratorios Latinoamericanos.*, N° 12.
- Borges, M., (1991), "Características residenciales de los inmigrantes portugueses en Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX". En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 18.
- Borges, M., (1997), *Portuguese in two worlds: a historical study of migration from Algarve to Argentina*. Tesis de Doctorado. The State University of New Brunswick.
- Borges, M., (2000), "Migration Systems in Southern Portugal: Regional and Transatlantic Circuits of Labor Migration in the Algarve (Eighteenth-Twentieth Centuries)". En *International Review of Social History*, 45, pp.171-208.
- Bruner, E., (1986), "Ethnography as narrative". En V. Turner and E. Bruner, *The Anthropology of Experience*. University of Illinois Press. Urbana and Chicago.
- Castells, M., (1992), *Problemas de investigación en Sociología Urbana*. Siglo Veintiuno Editores. México.
- Castells, M. (1997), *La cuestión urbana*. Siglo XXI Editores. México.
- Clifford, J., (1994), "Diasporas". En *Cultural Anthropology*, 9.
- Contreras, J., (comp.), (1994), *Los retos de la inmigración*. Talasa, Madrid.
- de Oliveira Marques, A.H., (1995), *Breve História de Portugal*. Editorial Presença, Lisboa.
- Esteva Fabregat, C., (1982), *Estado, etnicidad y biculturalismo*. Ediciones Península, Barcelona.
- Feldman-Bianco, B., (1995), "A criação de uma nação (portuguesa) desterritorializada e a transnacionalização de famílias". *Cadernos CERU*, 6 série 2. San Paulo, Brasil.
- García Canclini, N., (1989), *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.
- Geertz, C., (1989), *La interpretación de las culturas*. Gedisa, España. Original (1973), *The interpretation of Cultures*, Basic Books, New York.
- Gellner, E., (1983), *Naciones y nacionalismo*. Alianza. Madrid.
- Germani, G., (1963), "Movilidad social en la Argentina." En Lipset, S.M. y Bendix, R. (comp.), *Movilidad social en la sociedad industrial*. Editorial EUDEBA, Buenos Aires.
- Germani, G., (1965), *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Germani, G., (1971), *Sociología de la modernización. Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Germani, G., (1987), *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*. Editorial Solar, Buenos Aires. Argentina.
- Halpern Pereira, M., (1984), *Política y economía. Portugal en los siglos XIX y XX*. Ediciones Ariel, Barcelona. Traducción Basilio Losada, Original (1984), *Política e economia. Portugal nos séculos XI e XX*.
- Hammersley, M. y Atkinson, P., (1994), *Etnografía. Métodos de investigación*. Paidós Básica. Barcelona. Traducción Mikel Aramburu. Original (1983) *Ethnography. Principles in practice*. Routledge. London and New York.
- Kymlicka, W., (1995), *Ciudadanía multicultural*. Editorial Paidós, Buenos Aires.. Original (1996), *Multicultural citizenship. A liberal theory of minority rights*. Clarendon Press, Oxford.
- Lewin, B., (1980), *Los portugueses en Buenos Aires en el período colonial*. VI Congreso Internacional de Historia de América. Academia Nacional de la Historia, Tomo IV.
- Meillassoux, C. (1985), *Mujeres, graneros y capitales*. Siglo XXI. México. Traducción Oscar del Barco. Original (1975), *Femmes, greniers, capitaux*. Libraire François Maspero.

- Miller, D., (1997), *Sobre la nacionalidad. Autodeterminación y pluralismo cultural*. Paidós, Buenos Aires. Traducción de Angel Rivero. Versión original *On Nationality*. Oxford University Press, Inc., New York.
- Mendes Pereira, J. y Dias Rato, J (1968)., *Historia del Club Portugués de Buenos Aires*. S/pie de imprenta.
- Moura, F., (1999), *De Portugal para o mundo*. Manuscrito.
- Núñez Seixas, X., (1999), "Algunas notas sobre la imagen social de los inmigrantes gallegos en la Argentina (1860-1940). En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 42, Buenos Aires.
- Paredes, I., (2000), "Vinculaciones de los comerciantes portugueses en Buenos Aires hacia 1750". En *Jornadas sobre los comerciantes como empresarios, siglos XVII al XX*, Universidad Argentina de la Empresa, UADE, Buenos Aires.
- Pesci, R. y Acebo Ibáñez, E., (1992), "Modernización y descentralización en las grandes ciudades. Reconversión y relocalización industrial en el Área Metropolitana de Buenos Aires". En *Boletín Informativo Techint*, número 271.
- Pérez Barrero, M., (1990), *Las transformaciones socioeconómicas del Área Metropolitana: reconversión industrial y empleo*. Consejo Federal de Inversiones, Buenos Aires, Argentina.
- Reitano, E., (2000), "Los comerciantes portugueses del Buenos Aires tardocolonial. Inversiones, familia, relaciones". En *Jornadas sobre los comerciantes como empresarios, siglos XVII al XX*, Universidad Argentina de la Empresa, UADE, Buenos Aires.
- Rocha-Trindade, M.B., s/f, "O regresso imaginado". En *Nação e Defesa*. Instituto de Defesa Nacional, Portugal.
- Rocha-Trindade, M.B. (1985), "Regresso". En *Diccionario Ilustrado da História de Portugal*. Editorial Alfa, Lisboa.
- Rocha-Trindade, M.B. (1986), "Emigração". En *Diccionario Ilustrado da História de Portugal*. Editorial Alfa, Lisboa.
- Rocha-Trindade, M.B. (1988), "Espaços de herencia cultural portuguesa, gentes, factos, políticas". En *Análise Social*, 24.
- Sassen, S. (1999), *La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokio*. Editorial EUDEBA, Buenos Aires.
- Signorelli, A., (1999), *Antropología urbana*. Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México y Editorial Anthropos, Barcelona
- Svetlitz de Nemirovsky, A., (Directora), González R., Beordi G., (1997), *El sistema productivo agropecuario del partido de La Matanza*. Informe Final de Investigación. Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de La Matanza. Manuscrito.
- Svetlitz A. de Nemirovsky y González, R., (1997), "En torno a la historia agraria del partido de La Matanza". En *Encuentros*, Nº 9. Revista del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de La Matanza.
- Svetlitz, A., (1998), "Dinámica de la producción agraria en el Área Metropolitana de Buenos Aires". En *Rábida*, Nº 16, Huelva, España.
- Svetlitz A. de Nemirovsky, et al., (1998), "Las quintas de La Matanza". En *Revista de Historia Bonaerense*, Año IV, Nº 17. Instituto de Investigaciones Históricas de Morón, provincia de Buenos Aires, 1998.
- Svetlitz de Nemirovsky, A (Directora), González R., Beordi G., Chomer R., (1999), *Productores portugueses en el conurbano bonaerense. El caso del partido de La Matanza*. Informe final de investigación. Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de La Matanza. Manuscrito.
- Svetlitz A. de Nemirovsky y González, R., (1999), "Un análisis de la religiosidad y la identidad étnica en una comunidad portuguesa del Conurbano bonaerense". En *Actas del Coloquio Internacional sobre Geografía de las Religiones*, Universidad Católica Argentina. Santa Fe, Argentina.
- Svetlitz A. de Nemirovsky y González, R., (1999a). "Saudade. La comunidad rural portuguesa del partido de La Matanza". En *Revista Scripta Ethnologica*, Vol. XXI, Buenos Aires.
- Svetlitz A. de Nemirovsky y González, R., (1999b), "Inmigrantes portugueses en el partido de La Matanza, provincia de Buenos Aires, Argentina. Conflictos alrededor de la construcción social de la identidad." *III Reunión de Antropología del MERCOSUR*, Posadas, Universidad Nacional de Misiones, 23/26 de noviembre..
- Svetlitz A. de Nemirovsky, González, R. y Beordi, G., (2000), "Productores hortícolas en el Área Metropolitana de Buenos Aires. El caso del partido de La Matanza". En *Estudios Socioterritoriales*. Vol.1, Nº 1, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Svetlitz A. de Nemirovsky, González R. y Beordi, G., (2001), "Empleo y conflicto en el sector hortícola de La Matanza, provincia de Buenos Aires". 2001. En Benencia, R. (comp.), *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

- Svetlitz de Nemirovsky, A., (2004), *Desarrollo e inmigración portuguesa en el Area Metropolitana de Buenos Aires. Transformaciones y continuidades agrarias en el partido de La Matanza*. Tesis de Doctorado. Universidad de Huelva, España. Manuscrito.
- Torrado, S. (1983), *La estructura social de la Argentina. 1945-1983*. Ediciones de la Flor. Buenos Aires.